RITE: de la transparencia declarada a la integridad demostrable

Una mirada desde Compliance para la industria farmacéutica.

La integridad corporativa ha dejado de ser un concepto asociado exclusivamente al cumplimiento normativo para convertirse en un verdadero activo estratégico. Hoy, organizaciones de todos los sectores enfrentan crecientes expectativos por parte de autoridades, clientes, proveedores, inversores y la sociedad en general respecto de cómo gestionan sus negocios, toman decisiones y previenen conductas indebidas.
En este contexto, el Registro de Integridad y Transparencia para Empresas y Entidades (RITE), impulsado por la Oficina Anticorrupción de la Nación, se ha consolidado como una herramienta destinada a promover una cultura de ética, transparencia y mejora continua en las organizaciones argentinas.
Lanzado en 2021, el RITE surgió como una iniciativa orientada a acompañar a empresas y entidades en el fortalecimiento de sus programas de integridad, facilitando además la visibilización de las acciones y políticas implementadas para prevenir la corrupción y promover buenas prácticas de gobierno corporativo.

¿Qué es el RITE?
El RITE es una plataforma online, gratuita y de adhesión voluntaria destinada a empresas, cooperativas, asociaciones civiles, fundaciones y otras entidades, independientemente de su tamaño o actividad.
Su principal objetivo es brindar a las organizaciones una herramienta para desarrollar, fortalecer y registrar sus programas de integridad, al tiempo que les permite demostrar públicamente su compromiso con la transparencia y la conducta ética.
A diferencia de otros registros con una finalidad meramente administrativa, el RITE fue concebido como una herramienta de gestión. La plataforma incorpora mecanismos de autoevaluación, seguimiento y acceso a recursos que ayudan a las organizaciones a identificar fortalezas, oportunidades de mejora y niveles de madurez de sus sistemas de integridad.
El vínculo con la Ley 27.401
La creación del RITE se encuentra estrechamente vinculada con el desarrollo de las políticas de integridad impulsadas en Argentina a partir de la sanción de la Ley N.º 27.401 de Responsabilidad Penal de las Personas Jurídicas.
Esta normativa introdujo un cambio significativo en la gestión de riesgos empresariales al establecer la responsabilidad penal de las personas jurídicas por determinados delitos contra la administración pública y al reconocer la importancia de los programas de integridad como herramientas de prevención.
Si bien la adhesión al RITE es voluntaria, la iniciativa promueve la adopción de buenas prácticas alineadas con los principios contemplados por la ley y contribuye a fortalecer los sistemas de cumplimiento de las organizaciones.

¿Qué aspectos evalúa?
A través de la plataforma, las organizaciones pueden informar y evaluar distintos componentes de sus programas de integridad, entre ellos:

- Código de Ética
- Políticas anticorrupción.
- Gestión de conflictos de interés.

- Canales de denuncia y mecanismos de protección frente a represalias.
- Capacitación y comunicación en materia de integridad.
- Debida diligencia sobre terceros.
- Evaluación y gestión de riesgos.
- Monitoreo y mejora continua de controles.
- Compromiso de la alta dirección con la cultura ética.

Uno de los principales diferenciales del RITE es que permite realizar un autodiagnóstico estructurado del programa de integridad, identificando oportunidades de fortalecimiento y promoviendo una mejora continua de los procesos internos.

Más allá del cumplimiento normativo

Desde la perspectiva de Compliance, el valor del RITE no reside únicamente en la posibilidad de registrar información o documentar la existencia de determinadas políticas.

Su verdadero aporte consiste en generar una instancia de reflexión interna sobre la forma en que la organización identifica, previene y gestiona riesgos de integridad.

Las empresas suelen contar con controles, procedimientos y lineamientos dispersos que muchas veces no forman parte de una estrategia integral de cumplimiento. Herramientas como el RITE permiten ordenar esos esfuerzos, detectar brechas y consolidar una visión más estructurada de la gestión ética.

La experiencia demuestra que los programas de cumplimiento más efectivos no son necesariamente los más extensos o complejos, sino aquellos que logran integrarse a la gestión cotidiana y convertirse en parte de la cultura organizacional.

La relevancia del RITE para la industria farmacéutica

La industria farmacéutica opera en uno de los entornos más regulados y observados desde el punto de vista ético y reputacional.

Las compañías mantienen vínculos permanentes con organismos públicos, financiadores del sistema de salud, instituciones médicas, profesionales sanitarios, distribuidores, proveedores y organizaciones científicas. Esta interacción constante requiere mecanismos robustos de prevención, monitoreo y control de riesgos.

A su vez, la sociedad demanda cada vez mayores niveles de transparencia respecto de la investigación, promoción, comercialización y acceso a medicamentos y tecnologías sanitarias.

En este contexto, contar con programas de integridad sólidos ya no constituye únicamente una exigencia regulatoria o una buena práctica de gobierno corporativo. Se trata también de un elemento esencial para preservar la confianza de los distintos grupos de interés.

La adhesión al RITE puede transformarse en una oportunidad para visibilizar ese compromiso, demostrar avances concretos en materia de cumplimiento y reforzar la reputación corporativa frente a autoridades regulatorias, clientes, proveedores y la comunidad en general.

Una oportunidad para construir confianza

La integridad no se limita al cumplimiento de una norma ni se agota en la existencia de políticas escritas. Implica construir organizaciones capaces de tomar decisiones responsables, prevenir conductas indebidas y generar relaciones basadas en la confianza.

En este sentido, el RITE constituye una herramienta valiosa para acompañar a las organizaciones en ese proceso. Su enfoque basado en la autoevaluación, la mejora continua y la transparencia

permite avanzar más allá del mero cumplimiento formal y fortalecer una cultura organizacional sustentada en valores.
Para quienes trabajamos en Compliance, representa una oportunidad concreta para seguir promoviendo entornos de negocios éticos, transparentes y sostenibles. Y para la industria farmacéutica, una forma adicional de demostrar que la integridad no es solo una obligación regulatoria, sino también un componente esencial de la reputación corporativa y de la confianza que la sociedad deposita en nuestras organizaciones.

Rocio Dell'Oro
Compliance Officer